

Nació en febrero de 1927 en Les Coves de Vinromà, murió el último 29 de marzo a Cadaqués, Girona. Contrajo matrimonio en Castellón con Julio Sanz Reolid. Fue vecina de la calle Navarra al casarse y después en el barrio dels Mestrets, con testimonios trágicos del desbordamiento del Río Seco. Narradora de prestigio. Novelista y biógrafa de famosas mujeres como Juana la Loca o la Duquesa de Alba.

(*) Hay gentes que gustan de imaginar cómo son sus semejantes en la intimidad y soñar que se convierten en los otros, para así poder vivir múltiples experiencias humanas desde todos los ángulos posibles, de esa aventura que es la vida. Porque en el fondo creen que en algún lugar del mundo, París o Estambul, Morella o Marsella vive su doble y escriben tal vez para encontrarse a sí mismos. Y escriben libros o columnas en los periódicos con naturalidad y sin misterios aparentes. En casi todas las cabeceras de las novelas de Carmen Barberá, también de sus biografías, suele haber unos guiños reveladores. Por ejemplo: "Aquí viene el soñador. Ahora, pues, venid y matémosle". Es del Génesis 37, 6-22, título como es sabido del primer libro del Antiguo Testamento, donde en realidad se explica el auténtico origen del mundo, las primeras palabras, los más remotos pensamientos del ser humano. Aquí viene el soñador, la persona que destaca, el primero que imagina. Y, enseguida, el deseo de la masa es el de derribarlo, aniquilar su influencia sobre los demás, su aureola mágica y visible de triunfador o de líder. Bueno, pues todo eso me lo sugiere Carmen Barberá cuando leo casi todo lo que escribe y publica, lo que creó en su juventud y aquello que publicó en su vida.

LA VIDA

Hija de José Barberá y Rosa Puig, Carmen nació un día de febrero de 1927, en les Coves de Vinromà. Y nació allí

porque así lo quiso su madre, vecina de la población desde siempre, como sus padres y sus abuelos. Era y sigue siendo la costumbre en muchos pueblos y lugares del mundo. Y es que la profesión del señor Barberá era la de militar –llegó a capitán del Ejército– y eso les obligaba a una vida errante, aureolada de traslados y descubrimientos. Y tuvo que venir des de donde hiciera falta para que Rosa fuera madre en les Coves. Tengo constancia del cariño que Carmen Barberá ha tenido siempre a Castellón, por la forma de ser de sus gentes, su atmósfera de ciudad de carácter liberal, con personas que habían encontrando acomodo en los años de la República, por su luz y su cercanía al mar, no sé, por los años que en la capital vivió de casada, pero nunca ha renegado de Les Coves de Vinromà, todo lo contrario. Villa cabeza de comarca en la Edad Media desde la atalaya de ese castillo que fue de Blasco de Alagón y de la legendaria orden militar de Calatrava, por su antigüedad, por la más reciente presencia de la orden de Montesa, bajo la que fue cabeza de encomienda. Por eso que digo y porque, caramba, fue su lugar de nacimiento.

VITAL

Su gran preparación humana e intelectual hay que buscarla en la intensidad de su vida, su inmensa cantidad de lecturas de todo tipo y el saber abrir los visillos de su ventana para observar el deambular de los seres humanos por la calle, intuir sus sentimientos. Es suficiente para Carmen Barberá, de la que fui un tiempo librero de cabecera y también participe en la edición desde el Ayuntamiento de su obra *Las esquinas del alba*.

Carmen hizo unos cursos de bachillerato en el instituto Ribalta, en aquella posguerra tan inquietante, pero su primer horizonte cambió al contraer matrimonio con el especialista textil Julio Sanz Reolid, con la alegría del nacimiento de sus hijos Cary y Jorge. Y tuvieron que trasladarse a Barcelona para estar cerca del castillo de Montjuic, donde estaba confinado el padre de Carmen, a

